

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
19 de enero
de 1937

Número 62

editado por el comité de defensa - región centro

Un personajillo de la política no es nada. Un trabajador combatiente lo es todo.

Medio año de guerra civil

La gran responsabilidad histórica de los gobernantes republicanos

Cúmplese en estos días el medio año justo del comienzo de la guerra. Seis meses de luchas enconadas, de heroísmos incomparables, de esfuerzo gigante y único del pueblo español en combate franco y abierto contra la mitad de Europa. Los campesinos andaluces y castellanos, los obreros catalanes, levantinos y madrileños, los mineros astures, los luchadores vascos, toda la parte sana y viva de España ha escrito con su sangre generosa páginas de gloria y muerte. Pero no ha llegado aún el momento de hacer su elogio, de exaltar a los caídos, de aplaudir a los que, cumpliendo con su deber, derrotaron a las huestes facciosas. Tiempo habrá, cuando la guerra termine, de rendir el homenaje de nuestra admiración a cuantos lucharon en la vanguardia del movimiento antifascista. Hoy es hora, tan sólo, de examinar las causas que nos condujeron a la situación actual y la responsabilidad—todavía no exigida—de quienes pudieron y no supieron o no quisieron ahorrar a España el sacrificio de millares y millares de vidas obreras.

Hay algo que todavía no hemos acabado de explicarnos, y es la actuación de los Gobiernos republicanos que se sucedieron desde el 16 de febrero hasta el 17 de julio. La violencia criminal de los pistoleros fascistas, las declaraciones públicas de sus líderes, las amenazas constantes de los jefes militares, la actitud subversiva de algunos Cuerpos armados, todo, absolutamente todo, hacía comprender la inminencia de la rebelión militar. Los partidos políticos, las organizaciones sindicales, los hombres de izquierda, estábamos seguros de que la rebelión de toda la parte reaccionaria del país era cosa inmediata y segura. Tan sólo los gobernantes lo ignoraban. Tan sólo ellos llamaban visionarios, cuando no tildaban de cobardes, a quienes les anunciaban la proximidad del movimiento. Tan sólo Casares Quiroga sonreía irónico, y, poniéndose en jarras, anunciaba jactanciosamente que bastaba un manotazo suyo para acabar con la sublevación.

Todos los esfuerzos por advertirle la inminencia del peligro fueron estériles. Sin hacer caso de nada ni de nadie, Casares daba a Mola el mando de las fuerzas militares de Navarra, dejaba en Asturias a Aranda, consentía la actitud intolerable de Yagüe en Marruecos y enviaba a Franco y Goded a Baleares y Canarias, para que pudiesen conspirar con mayor desembarazo. La rebelión militar tuvo sus mejores colaboradores en Casares Quiroga y sus ministros, sordos a los clamores del pueblo, vueltos de espaldas a la realidad, mareados por el brillo de los altos cargos a que les habían elevado las camarillas políticas.

El día 17 de julio comenzó el movimiento militar. Triunfó sin obstáculos en Marruecos, porque todos los mandos militares estaban en manos de fascistas y monárquicos descubiertos. Triunfo en parte de España, porque los obreros, inermes, no pudieron hacer frente a los militares con toda clase de elementos bélicos. Fracaso en muchos sitios porque los trabajadores suplieron con heroísmo y corajón la falta absoluta de armas. En ningún sitio, absolutamente en ningún sitio, el intento fascista fracasó porque el Gobierno tomara medidas certeras. Al día siguiente de comenzar la insurrección, Casares—que todavía confiaba en la «lealtad» de Mola—se negaba en redondo a dar armas al pueblo. Y horas después, cuando la insurrección se extendía, lleno de pánico, pérdida de jactancia, se derrumbaba estrepitosamente y llegaba poco menos que a proponer la rendición.

Hubo en aquellos momentos angustiosos ministros republicanos que cumplieron con su deber. Hombres que estuvieron a la altura de las circunstancias. Pero ninguno de esos hombres fué Casares Quiroga. Ni tampoco los muchos ministros republicanos que, abandonando al pueblo en plena lucha, tomaron precipitadamente el camino del extranjero.

En las jornadas de julio no triunfó el fascismo, porque lo impidió la muralla de corajones formada por el pueblo, del mismo modo que en los días angustiosos de noviembre fué el pueblo con su heroísmo quien impidió que las hordas extranjeras manchasen con su presencia las calles de nuestro Madrid invicto. Los gobernantes republicanos—con algunas excepciones que el pueblo conoce—fracasaron entonces. Y volvieron a fracasar en agosto, perdiendo estúpidamente el tiempo y dejando que los fascistas se armaran hasta los dientes, mientras ellos se entretenían en discursos de juegos florales. Tan sólo el pueblo, tan sólo las masas obreras, han cumplido en todo momento con su deber. Se han superado en valor, en heroísmo, en abnegación, en sacrificio. A ellas se debe que el fascismo no haya triunfado en España. A ellas se deberá íntegramente que arrollemos triunfalmente a media Europa coaligada en contra nuestra.

Y mientras el pueblo lucha y muere, se sacrifica y vence, siete de los diez ministros que componían el Gobierno Azaña y la mayoría de los que formaban el de Casares Quiroga, pasearán tranquilamente por las grandes ciudades europeas y americanas, esperando el momento en que derrotemos al fascismo para venir a intentar recoger los laureles de nuestra victoria.

NO NOS ARREDREMOS POR NADA. A LA AMENAZA BRUTAL DE LOS INVASORES RESPONDEREMOS CON LA FRASE LAPIDARIA DE AQUEL OFICIAL DEL EJÉRCITO NAPOLEÓNICO EN WATERLOO, AL SER INTIMIDADO POR LOS INGLESES PARA QUE SE RINDIERA: «MERDE»

Buena caza de fascistas

En un hotel situado en la calle de Nicolás María Rivero, 1, se ha operado un registro por agentes de Policía afectos a la Comisaría de Buenavista.

Allí encontramos escondidos 25 hombres y 10 mujeres, todos indocumentados, que no supieron explicar su presencia en el establecimiento. Hecha la verificación correspondiente, pronto se averiguó que todos ellos eran elementos de Acción Popular, Renovación Española y Falange Española.

Como es natural, fueron a parar con sus huesos en la cárcel.

Esta buena caza nos viene a recordar el gran deber que tenemos de seguir con los ojos abiertos en la retaguardia de Madrid. Pues no hemos de olvidar que donde hay, siempre queda.

Los problemas de la Revolución

Hay que normalizar la vida administrativa

La administración del Estado sufrió un colapso intenso el día 19 de julio con motivo de la sublevación. No cabe dudar que todos los estamentos oficiales necesitan una remoción a fondo para lograr la eficiencia que es menester al porvenir que forjamos todos por medio de la guerra civil.

Muchos de los burócratas que viven del Estado se han dado cuenta del papel que les compete en estas circunstancias y cumplen con su deber en Madrid, al lado de los luchadores antifascistas. Y el resto, dedicado a las labores ministeriales están en la obligación de trabajar para que la máquina del Estado no se paralice en tanto el pueblo español no disponga otra cosa.

Por ese motivo es necesario que todos cumplan como buenos y que las labores administrativas no se interrumpan para no dar lugar a las quejas muy justificadas que pudieran producirse y a que cada cual tenga lo suyo para atender a sus necesidades y a las de los suyos.

Si la guerra nos impone sacrificios que hay que aguantar con estoicismo y altura de miras, no son los milicianos los más indicados para apuntarse el primer tanto. Ellos sufren en las trincheras, padecen frío y calamidades, han de renunciar al instinto de conservación personal para defender el instinto de conservación colectivo. Sufren por sus hijos y sus compañeras, renuncian, en fin, a toda comodidad para luchar contra el enemigo que tienen enfrente.

Todos los sacrificios de la retaguardia son, pues, necesarios para endulzar las horas de parapeto de los milicianos. Han de comprender ellos que mientras se juegan la vida a cara o cruz cada segundo, tras las trincheras hay una sociedad que cuida de los suyos con cariño y continuidad. No se puede dar el caso de que mientras a los milicianos se les tenga abandonados, el resto de los organismos administrativos puedan hacer frente a todas las necesidades más o menos apremiantes que la actual situación ha hecho más difíciles de cubrir.

¡Madrid, tumba del fascismo!

Un ataque y otro ataque! Todos los días Madrid ha de sentir los trallazos de la guerra. Los combatientes leales, que se baten como leones en las diversas zonas de Madrid, son semejantes a los famosos galeotes espartanos.

El tronar de los cañones, el tableteo de las ametralladoras, el pedear de los fusiles, las explosiones formidables de las bombas de mano, son un conjunto infernal que a las puertas de Madrid despiertan el sentido revolucionario de sus moradores. Hemos visto unos combates en la Ciudad Universitaria, sector de la Moncloa. El derroche de metralla arrojado por ambos bandos producía un estruendo y estrépito que atormentaba las almas finas de los anarquistas, enemigos de tanta matanza humana.

Se nos producen escalofríos de horror ante el espectáculo horrendo de tanta llamarada, tanto estallido, tantos lamentos y tantos gritos de espanto. La matanza cruel en las puertas de Madrid sólo tiene una pequeña semejanza en el sitio de Lieja, en 1914. Madrid es mucho más terrible que Lieja. Allí morían los alemanes bajo el plomo de unos cañones emplazados en unos fuertes. Aquí mueren en mucha mayor cantidad que en Lieja, aunque sin fuertes. ¿Qué más fortaleza que la voluntad férrea de vencer del proletariado español allí congregado, formando una barrera infranqueable, barrera de acero, que ningún cañón puede romper?

Sin embargo, Madrid, a pesar de la gran matanza de alemanes y de moros, sigue siendo atacado. Un día y otro día. Un ataque y otro ataque. Los asaltos de las fuerzas teutonas son atques de muerte y de destrucción. Cuentan en su propia destrucción. Tienen las madres de Alemania que parir muchos hijos para que sirvan de carne de cañón a Hitler y sus secuaces. Los hijos del pueblo alemán, engañados por sus gobernantes, vienen a España para morir. No vienen a luchar y a vencer. Vienen a morir, deliberadamente a morir. También matan ellos, ignorantes del crimen social que cometen. Matan creyendo que hacen una obra humana. Como si matar fuera humano.

Y son ellos los que, sin consciencia de lo que hacen, producen la horrible matanza en las puertas de Madrid, de este Madrid heroico, que soporta las lluvias de balas, de obuses, de bombas y el asedio de las máquinas infernales.

Madrid, en sus anales, tendrá que consignar los hechos más grandiosos que la historia haya consignado. Verdún, con ser Verdún, ha quedado en retaguardia de pueblos heroicos. Y el Marne, con ser una ría inmensa que permite la circulación fluvial de barcos mercantes, se ha quedado infinitamente chiquito al lado de nuestro Manzanares, teatro de tantas escenas horribles que allí producen los matones que Hitler envía a España con el beneplácito de Franco.

Siga Madrid su resistencia. En su resistencia heroica, un día conquistó la Casa de Velázquez, otro día parte del Hospital Clínico; otro, la casa Administración de la Ciudad Universitaria, el Temple de la Moncloa, el Palacete de la Moncloa; el envío de la escuadra francesa al mar del Africa Occidental, el envío de tropas a la frontera francoespañola de Marruecos, la preocupación profunda de Roosevelt y todo el pueblo de Norteamérica. Y otro día conseguirá que el mundo sepa que su obligación está al lado de España por la causa de nuestras libertades.

La resistencia firme y tenaz del pueblo madrileño, que soporta el infierno en sus puertas, será el parto de la Revolución social en el mundo entero. ¡A resistir y atacar, compañeros!

HASTA HOY FUÉ POSIBLE EN TODAS LAS GUERRAS UTILIZAR AL PUEBLO COMO CANALLA BUENA PARA DEJAR-SE MATAR POR LA DEFENSA DE LA PATRIA. HOY NO ES LO MISMO, «NO PUEDE SER» LO MISMO. LA PATRIA POR LA QUE LUCHAMOS Y VERTEMOS NUESTRA SANGRE ES LA DEL TRABAJO Y LA JUSTICIA PARA TODOS.

LA HISTORIA FUÉ ROTA EL 19 DE JULIO DE 1936.

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Bélgica-1914 y España-1937, barricadas de Francia

El movimiento de la escuadra francesa en estos últimos días, desplazada a las costas del África Occidental, y el envío de algunos contingentes de tropas francesas a la frontera francoespañola de Marruecos, han hecho reflexionar un poco al loco alemán. Y parece ser que los alemanes están ofreciendo a Francia seguridades que ésta no les ha pedido. Todo con tal de que se les deje consumir tranquilamente el aniquilamiento del pueblo español. Y lo peor es que Francia, no sabemos si con buena o mala intención, acepta las seguridades alemanas y su Prensa oficiosa se suelta en una campaña tranquilizadora para el país. El camino que emprende Francia es totalmente equivocado para la buena causa.

Nosotros no hemos confiado en ningún caso que Francia vendría en defensa de nuestra causa. Si Francia se ha de mover en este pleito español, será porque a ella le convenga. No quitamos a esto ni punto ni coma. Pero ya se está viendo que Francia ha movilizad primeramente a su escuadra y después sus tropas, en el preciso momento en que la actitud de Alemania en Marruecos era amenazadora para los intereses de Francia. Pero surge la maniobra hitleriana cerca del Quai d'Orsay, y entonces Francia se tranquiliza.

Esta política, francamente egoísta de la burguesía y de la plutocracia francesas es de muy malos resultados para los pueblos humildes. Estos grandes países imperialistas se aprovechan de nuestra debilidad para utilizarlos como instrumentos de guerra a su servicio. En 1914, cuando estalló aquella famosa guerra, Alemania pidió paso franco a Bélgica para transportar sus tropas hacia la frontera francesa que más le convenía al Estado Mayor alemán. Bélgica, presionada por Francia, negó ese paso franco a los alemanes, y tuvo que ser Bélgica la gran barricada, la gran fortaleza guerrera de que se sirviera Francia en defensa de los intereses de la burguesía francesa y de la plutocracia francesa. Bélgica aguantó el asalto de Alemania, pereciendo en aquellas tierras flamencas muchos miles de alemanes. Los fuertes de Lieja fueron durante unos días segadores de vidas humanas, donde los alemanes caían a montones. La matanza de alemanes en aquellas tierras belgas fué algo «kolossal», que jamás se conoció en la historia de las guerras.

Bélgica aguantó el chaparrón de la invasión alemana. Pero Bélgica tuvo que ceder al empuje teutón. ¿Cuántos belgas no perecieron en aquella matanza? El pueblo belga dió todo cuanto poseía por prestarse a una guerra que se titulaba de la libertad, y allí dejó campos arrasados, ciudades enteras destruidas, millones de ciudadanos muertos, heridos y mutilados. ¡Todo por Francia!

Bélgica tuvo una pequeña compensación. Fué Bélgica tratada como un país beligerante, con todos los derechos de los grandes países para dar solución a la guerra, y luego, como premio, obtuvo un imperio colonial.

Pero nosotros, los españoles, el proletariado español en 1937, un país sin potentados ni burgueses, no somos, no podemos ser para la República francesa lo mismo que fué la monarquía belga. Nosotros estamos sirviendo de barricada, de fortaleza, de sangría, para defender la independencia de Francia, y sus gobernantes, mirándonos con sus potentes lupas, escudriñan todo lo que ocurre en España para proceder como verdaderos zorros. No hay para nosotros trato de sociedad posible por parte de Francia. Sin embargo, en el suelo español está dilucidándose este gran problema internacional, en el que, además de la independencia de España, se juega también la independencia de Francia. Francia, si no interviene pronto y con energía, se verá rodeada y asediada por Alemania, sorprendiéndola por todos los flancos. Desde el Rin, pasando por la Renania, hasta los Pirineos; desde Flandes hasta los Alpes; desde el Océano hasta el Mediterráneo; desde Tánger hasta Djebel. Por todas partes le busca Alemania el cerco, y por todas partes le encontrará Alemania un frente de guerra desde donde hostilizar a los galos.

Es suicida la política internacional francesa. Es atentatoria la política internacional francesa. Su conducta de zorro es la más dañina que en estos momentos duros se pueda llevar para la defensa de las libertades de todos los pueblos.

TEMA PALPITANTE

Unidad revolucionaria sí, pero sin tapujos

La corriente que acaba de abrirse paso en favor de la unidad revolucionaria entre las dos grandes Centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., es de las más satisfactorias.

La C. N. T., desde su último Congreso extraordinario nacional que se celebró en Zaragoza el mes de mayo último, viene propugnando esta unidad, y a este efecto dirigió su proposición a la Comisión Ejecutiva Nacional de la U. G. T., sin que hasta hace pocos días, desde Valencia, esta Comisión Ejecutiva, y a nuevas instancias del Comité Nacional de la C. N. T., haya dado una solución.

A decir verdad, la contestación que hoy comentamos, tal vez con algún retraso, dada por la U. G. T., a nuestra sugerencia, no acaba de llenar todas nuestras aspiraciones. Pone en ella algunas reservas y reparos, que si bien ahora no queremos discutir, hemos de condenar y rechazar, porque consideramos que la clase trabajadora debe tratar sus problemas con más franqueza. Tratarase de una clase a otra clase, y entonces tendríamos justificación la reserva y la precaución. Pero entre trabajadores, repetimos, no deben ponerse tantos obstáculos al arreglo.

Tiene una importancia mucho más superior para la clase trabajadora la pronta realización de la Unidad Revolucionaria que cualquier otra contingencia de viejo estilo, que tendría que caerse simultáneamente a la realización de esta unidad.

Entre las muchas ventajas que reúne la unidad revolucionaria en estos momentos de transformaciones y de construcciones, existe una capitalísima, que con la unidad adquiere verdadera fuerza realizadora y ésta es la creación de

Comités que se responsabilicen ante los trabajadores, encargados de estructurar la nueva economía. La nueva economía no puede ser ya confiada a los viejos organismos. Ni la Cámara de la Propiedad debe tener ya nada que ver con la propiedad rústica y urbana, ni la Cámara de Comercio debe intervenir en ninguna operación del intercambio, ni la Cámara Industrial debe tener más facultades verificadoras de la industria. Sólo los Sindicatos son los indicados a asumir estas funciones y a regularlas con arreglo a las nuevas necesidades. La propiedad privada, la gran propiedad, por ahora se entiende, ha de desaparecer como institución social. Si la pequeña propiedad se juzga necesario se la respeta, es competencia de los Comités nacidos por la Unidad Revolucionaria el determinarlos. Nosotros, los hombres de la C. N. T., es decir, la C. N. T. misma, está dispuesta a estudiar conjuntamente con la U. G. T. la fórmula que dé satisfacción al momento revolucionario y transformador que hoy vivimos.

El intercambio comercial es una función que está al alcance de cualquier obrero medianamente instruido, y varios de estos obreros pueden ser los componentes de los Comités de fábrica, almacén o Sindicato que se encargue de esta misión.

La verificación de los instrumentos productores, es tarea tan fácil, que con decir que la industria española hoy en día no se basta para cubrir todas las necesidades del país, está en exceso probado que la función por ahora está de más, y acaso cuando la industria empiece a sentirse en un exceso de material, es cuando los mismos obreros, auxiliados por los técnicos, podrían dar una veri-

ficación eficaz que impidiese el exceso de producción y el exceso de sacrificio de las clases productoras, procurando entonces, y sólo entonces, estudiar la jornada de trabajo que se ajustase a las necesidades del consumo.

Parece que no se diga nada. Y, sin embargo, estas tres funciones sociales que encomendamos al proletariado y las sustraemos a las clases dominantes que tanta relación íntima guardaban con los instrumentos represivos del Estado capitalista, son tal vez las tres funciones determinantes de la posibilidad de convivencia social entre las clases laboriosas sin el concurso de las clases poseedoras y dominantes. Véase bien que con ello se sustrae al Estado un control formidable, que le reduce su función directora. El Estado, desposeído de los instrumentos de producción, deja de ser el instrumento de opresión sobre las clases productoras. Y nuestro propósito al pedir la Unión Revolucionaria entre la U. G. T. y la C. N. T. es el de abrir una brecha que dé fácil entrada al proletariado en la dirección de sus intereses económicos que le robustezcan en sus funciones sociales, para en día no muy lejano, desplazar al Estado en el resto de las funciones que mantenga después de liquidada la sociedad capitalista.

Con estas miras de interés general para la clase trabajadora de todas las ideologías, alentamos desde nuestras columnas a los dirigentes y a las masas organizadas en el seno de la U. G. T. y de la C. N. T. para que prosigan la labor ya iniciada en un contacto fraternal.

Barcelona, en nuestra ayuda

Nuestro colega «Solidaridad Obrera» ha emprendido una campaña interesantísima en favor de la defensa de Madrid.

Vienen los compañeros de la Regional Catalana solicitando que se movilicen inmediatamente los 40.000 hombres armados que entre guardias del Cuerpo de Seguridad Nacional, Carabineros, Mozos de Escuadra y algún otro Cuerpo armado, que hay en Cataluña, debidamente pertrechados, con armas y todos los elementos de combate que se necesitan para estar en los frentes de batalla.

Dicen también nuestros compañeros, que, juntamente con estos elementos de fuerza pública, se pueden movilizar en Cataluña a más de 30.000 hombres, a los que habría que facilitarles armas y equipo de guerra.

El entusiasmo y el interés que nuestros compañeros han puesto en la empresa es de los que forman base muy sólida. Con la ayuda de Cataluña estamos seguros que los teutones tendrían que hacer marcha atrás y volver grupas a toda velocidad.

Nosotros, aunque estamos seguros que el pueblo de Madrid tiene el sueño asegurado, como decía hace poco uno de nuestros colegas de Madrid, creemos que la campaña de «Solidaridad Obrera» no está de más y que más bien viene a producirse en un momento álgido de la situación en el que la decadencia fascista tendría que ser aprovechada para emprender la expulsión de los teutones, como antaño fueron expulsados de aquí los moros hace unos siglos.

¡No desmayéis, compañeros de Barcelona! ¡El pueblo de Madrid os espera, los brazos abiertos, para uniros a sus enormes contingentes de combatientes de la libertad!

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Cuántos ministros del famoso Gobierno Azaña quedan todavía en España?

¿Cuántos ministros del no menos famoso Gobierno Casares Quiroga han tomado el placido camino de las grandes ciudades europeas y americanas?

¿Podría alguien indicarnos en qué frente de guerra luchan por la libertad los terribles revolucionarios ex ministros señores Domingo, Lara, Barcia, Salvador, Franco, Alvarez Buylla, Blasco Garzón, Ramos, Moles, etc., etc.?

Revolución Social

Orden sindical es orden revolucionario

Sin disquisiciones filosóficas, sin preámbulos, afirmamos rotundamente que no es posible establecer el orden revolucionario sin el Sindicato.

El Sindicato es la célula vital del movimiento. No puede confiarse la misión de estructurar un nuevo orden económico a organismos que vienen dando pruebas más que suficientes de su incapacidad. No puede demorarse el entregar absolutamente todo el control de la producción y de la distribución al organismo que ha sustituido a la antigua gestora, «la burguesía», en el terreno económico.

De no ceder a los imperativos del momento, que reclaman con urgencia la intervención directa en toda la vida social de los organismos sindicales, tal vez tendremos que lamentar sucesos desagradables que pudieran hacer caer en descrédito al glorioso movimiento que está llamando poderosamente la atención de todos los Estados.

Es preciso se convenza la pequeña burguesía, representada en el Gobierno y demás centros oficiales, que la solución del problema angustioso que la envuelve tiene su resolución en el propio organismo sindical, el cual, en lugar de desplazarla como ella piensa, la sitúa en su lugar correspondiente, como técnica que ha sido del sistema capitalista y lo seguirá siendo en el nuevo orden que día tras día está elaborando la Revolución.

Cada día que pase sin definirse en este aspecto es un retraso en la propia evolución y un paso hacia atrás, que siempre resultará pernicioso al triunfo que todos anhelamos. La organización sindical, asumiendo la responsabilidad de todas las funciones que le asignan las circunstancias, y por imperativo del deber revolucionario que le incumbe en el estado actual en que se desenvuelve la economía, será la que resolverá definitivamente esas angustias y penurias que sufre todo el pueblo a consecuencia del desbarajuste nato en las funciones encomendadas hasta hoy a las complicadísimas funciones burocráticas de los estamentos oficiales. Nadie, en estos momentos, puede sustraerse a las obligaciones impuestas por las horas que vivimos. Quien mantenga su actitud, más o menos hostil a la evolución sindical, se convierte en enemigo del régimen que se está forjando sobre las ruinas de un pasado vergonzoso.

Si la organización sindical controla y administra toda la producción, nada más lógico que sea la propia organización la encargada de suministrar al pueblo cuanto produce el propio pueblo. No hay término medio posible; toda la economía debe pasar a los Sindicatos. Los intermediarios han sido siempre, son y serán, las sanguijuelas de la producción. Hay que ir a su eliminación, incorporándolos a nuevas funciones, sin que puedan ser onerosos para la economía, y esto sólo puede lograrse dando todas estas funciones al Sindicato. En el seno del cual, los intermediarios, desplazados por la Revolución, hallarán puesto adecuado a sus actividades y donde acoplar su inteligencia, si es que sinceramente están dentro del movimiento antifascista.

Para quien corresponda

El problema de Abastos

Hay un pleito entre algunos periódicos y la Comisión de Abastos de la Junta de Defensa de Madrid, que viene siendo muy discutido en las trincheras y en la capital. Se refiere éste a que, después de dos meses que la citada Comisión viene actuando, no ha logrado normalizar el abastecimiento de la capital de España.

Por nuestra parte, y viendo el problema de forma muy distinta a como lo han enfocado los periódicos de que hablamos, vamos a opinar también, porque en ello va un poco de la dignidad de las organizaciones obreras que en un tiempo tuvieron a su cargo el abastecimiento de Madrid.

Por imposiciones ajenas a las mismas, fueron sustituidos los organismos creados por la U. G. T. y la C. N. T. para dar cabida a una Comisión de Abastos, que empezaba a actuar cuando precisamente le iba a ser más difícil hacer frente a las contingencias. Sin contar en absoluto con los Sindicatos, especialmente con los de Transporte, se han estrellado y empiezan en la actualidad a recoger los frutos de su mala actuación. En Madrid empiezan a escasear muchos artículos de primera necesidad.

De ninguna forma podemos creer que no hay en España, en la España liberada del fascismo, reservas para hacer frente a la resistencia del pueblo madrileño, que es vista desde todo el ámbito mundial, con una veneración a su heroísmo, nunca igualado. Todos los periódicos antifascistas dedican la mayor parte de su espacio a glorificar a Madrid y vienen aconsejando que todo y todos, para Madrid, que hemos de sacrificar nuestro estómago para que los madrileños y sus defensores podamos comer. Y, sin embargo, en Madrid, volvemos a repetir, escasean los víveres hasta extremos insospechados.

Esto sucede porque nadie o apenas nadie de quienes se encuentran al frente de los organismos oficiales, conocen lo que los Sindicatos son capaces de hacer. Y menos, quienes en su vida han hecho nada por ellas y sus problemas. Mientras en Valencia hay posibilidad de comer, en Madrid se va poniendo cada día más difícil el asunto. Se dió de lado a

los Sindicatos, que podían resolver el problema de Abastos y se dió también paso a quien sea, pero que ha demostrado una incapacidad manifiesta.

Nuestra opinión, reiteradamente expuesta, no hace falta repetirla. Diremos solamente, para terminar, que todo cuanto se haga o intente hacer al margen de los productores, que son quienes tocan las consecuencias, ha de resultar fallido. Que se rectifique en bien de todos es lo que hace falta.

Aniversario

Allá en las montañas de Figols...

Hace hoy cinco años que allá en las montañas de Figols un grupo de luchadores obreros implantaron, por vez primera en la historia del mundo, el comunismo libertario. Fueron vencidos rápidamente. Tenían que ser vencidos fatalmente. Todo su esfuerzo, toda la ayuda que pudieran prestarles los compañeros de España entera era pequeña frente a las fuerzas armadas de todo el Estado. Pero si fueron aplastados materialmente, quedó su ejemplo como una lección para todos, como un camino a seguir, como una meta a la que necesariamente habremos de llegar.

Vencida la rebelión, llegó dura y brutal la represión. El vientre del «Buenos Aires» se llenó de carne proletaria enviada a la deportación. Más de un centenar de luchadores federales conocieron las angustias de Bata y Villa Cisneros. Y un gobernante republicano pudo hablar desde el banco azul de los «bandidos con carnet». Años después, ese buen señor escapaba asustado de un Madrid amenazado, mientras los injuriados por él venían a defender heroicamente nuestra ciudad.

La deportación del «Buenos Aires» cubrió de «gloria» a Casares Quiroga. Y, contra lo que él esperaba, sólo sirvió para que el pueblo español se agrupara con mayor decisión y energía en torno a la gloriosa enseña de la Confederación Nacional del Trabajo.